

# El archivo fotográfico de la Fábrica de Celulosa en Peña Pobre: una historia gráfica y constructiva

Los archivos fotográficos de la Fábrica de Celulosa en Peña Pobre representan la historia gráfica constructiva de un contexto fabril ya extinto. La compañía Fábricas de Papel Loreto y Peña Pobre tomó, desde la década de los cuarenta del siglo XIX, la decisión de apostar al autoabastecimiento de la materia prima más importante para la elaboración del papel, la celulosa y por consiguiente la madera. El contexto de la segunda Guerra Mundial representaba un desafío al abastecimiento de este insumo que se producía fuera de nuestro país, salvo el elaborado por la fábrica papelera de San Rafael, que era principalmente para satisfacer sus propias necesidades productivas. Ante un escenario muy incierto Alberto Lenz Adolph, fundador de esta compañía, tomó la iniciativa de incursionar en el negocio de la producción de celulosas al sulfato en los terrenos de la fábrica de Peña Pobre que había adquirido desde 1924.

*Palabras clave:* fotografía, historia gráfica, fábrica, Loreto y Peña Pobre, siglo XIX.

146 |

La invención de la fotografía en la primera mitad del siglo XIX, así como de diferentes técnicas en la reproducción mecánica de la imagen aplicadas en la publicidad, generaron un importante desarrollo no sólo en la evolución de la tecnología destinada a la fotografía y a las técnicas vinculadas a reproducir otros tipos de imágenes, ya que a la par se dieron reveladores saltos tecnológicos que transformaron este invento casual, hasta hacer de él uno de los más importantes testimonios visuales de buena parte del siglo XIX, todo el XX, así como los inicios del actual XXI. El uso de estas fantásticas maquinarias diseñadas para fijar el tiempo y la imagen hizo posible que sectores sociales populares pudieran no sólo usar este tipo de tecnologías, que *de facto* es un hecho crucial para entender cómo los bienes de consumo, en este caso las cámaras fotográficas, se insertan paulatinamente en el gusto de la sociedad, sino algo que a mi parecer es de alcances mayores, ya que esta tecnología, al dejar de ser un invento exclusivo para las clases privilegiadas, permitió el acceso a todo un mundo popular simbólico por reflejar, realimentar y descubrir. En otras palabras, una mayor apertura a la adquisición de estos bienes de consumo per-

\* UNAM y Comité Mexicano para la Conservación del Patrimonio Industrial (CMCPI).



Figura 1. Grúa o aplanadora usada en las labores constructivas de Celulosa. Maquinaria posiblemente de principios del siglo xx. Colección Alberto Lenz Krahl.

mitió que la reproducción mecánica de la imagen se colocara al servicio de la diversidad cultural.

Los testimonios que existen del uso de la fotografía han servido para documentar infinidad de acontecimientos históricos, biológicos y astronómicos, entre otros. En el caso de los contextos materiales, tanto modernos como antiguos, ésta ha sido una extraordinaria herramienta que ha servido para dejar constancia de diversas evidencias de cultura material que en algunos casos ha dejado de existir, o se modificó a lo largo del tiempo. En este sentido, la fotografía con el apoyo de planos y otros documentos, así como las evidencias de cultura material que sobreviven, y la tradición oral, marcan las pautas a los trabajos de investigación de orden histórico y arqueológico, como es el caso de la arqueología industrial. De la misma manera, otras disciplinas —como la restauración— se ven beneficiadas con este tipo de archivos, lo que facilita en estos casos intervenir o restaurar diversos bienes inmuebles lo más apegado posible al contexto original. Cabe mencionar que los registros actuales que se hacen sobre el patrimonio tangible contemplan a la fotografía como una herramienta imprescindible; incluso los archivos fotográficos sirven para hacer las recreaciones, tanto virtuales como en maquetas, de cómo fueron estos lugares antes de ser destruidos. Este es el caso de la Fábrica de Celulosa que se ubicaba en los terrenos de la antigua fábrica de papel de Peña Pobre. Esta industria se constituyó como un soporte a las nece-



Figura 2. Se comienza a delinear la tina que contendrá varios millones de litros cúbicos de agua para la elaboración de la celulosa. 1955. Colección Alberto Lenz Krahl.

sidades de materia prima, en este caso de celulosa<sup>1</sup> que necesitaba tanto la fábrica de Peña Pobre como la de Loreto, las cuales pertenecían a un consorcio papelerero cuyo fundador, Alberto Lenz Adolph, fue un alemán nacionalizado mexicano, que vio en la zona sur del valle de México el lugar idóneo para asentar sus fábricas y aprovechar los recursos naturales de esa región en beneficio de la producción industrial papelera. Ubicadas en partes distintas, la fábrica de Loreto en San Ángel, que fue adquirida por este alemán en 1905, y la de Peña Pobre en 1924, necesitaron tanto de un suministro continuo de agua como de celulosa. Para el caso de Loreto, los recursos hídricos se vieron satisfechos por el río Magdalena, así como por agua de pozos, mientras que para Peña Pobre los recursos hídricos provinieron tanto de agua de manantial como de pozos. Para satisfacer la demanda de celulosa esta situación se tornaba más compleja debido a que este tipo de materia prima se tenía básicamente que importar. La

<sup>1</sup> “Celulosa. (Del lat. *Cellula, hueco*.) f. Quím. Cuerpo sólido insoluble en el agua, el alcohol y el éter, perteneciente al grupo químico de los hidratos de carbono, que forma casi totalmente la membrana envolvente de las células vegetales. Mediante la ebullición en ácidos minerales concentrados se descompone en hidratos de carbono más sencillos, y con el ácido nítrico da un compuesto fulminante análogo a la nitroglicerina. Compone casi por completo el papel blanco sin cola”, *Diccionario de la Lengua Española*, Madrid, 1992, p. 320.



Figura 3. Avances constructivos de la tina. Los muros son prefabricados en secciones y posteriormente montados. Colección Alberto Lenz Krahl.

experiencia bélica por la que había pasado la fábrica de Loreto durante la Revolución y la Primera Guerra Mundial, generó que la administración de esta compañía estuviera alerta ante cualquier incidente nacional o internacional, que ocasionara el posible desabasto de este imprescindible componente para la fabricación de papel. Esta situación de alerta se presentó nuevamente para la administración de las dos fábricas<sup>2</sup> con la amenaza de los conflictos bélicos que se veían arribar y que desembocarían en la Segunda Guerra Mundial. Es así como parte de un proyecto de desarrollo tecnológico, y con el firme propósito de abastecer a la compañía de celulosa, se procedió a la erección de la primera planta de celulosa al sulfato en América Latina.

La imperiosa necesidad de materia prima, la imposibilidad de importar celulosa debido a la Segunda Guerra Mundial, [...] harían factibles montar en la ex - hacienda de Peña Pobre la primera fábrica de celulosa química de América Latina. A cargo de la dirección del proyecto, y más tarde de la planta, estuvieron Walter Lenz y Adalberto Tirado Sr. Era apenas la primera parte de un más vasto y ambicioso plan de crecimiento.<sup>3</sup>

<sup>2</sup> Fusionadas de manera oficial el 31 de diciembre de 1928, cuando se conformó la sociedad anónima Fábricas de Papel Loreto y Peña Pobre.

<sup>3</sup> Agustín Salvia Spratte, *Los laberintos de Loreto y Peña Pobre*, México, El Caballito, 1989, p. 67.



Figura 4. Traslado de maquinaria para la planta de Celulosa en Peña Pobre. Década de los cuarenta. Colección Alberto Lenz Krahl.

El 20 de noviembre de 1940 se dio principio a la construcción, llevándose a cabo aceleradamente, en vista de la situación mundial. Entró en operación el 5 de mayo de 1942, siendo la primera planta de aquel tipo de celulosa, tanto en México como en toda América Latina.

Vencidos los iniciales e ineludibles problemas, en el transcurso del tiempo logró una capacidad diaria de cerca de cien toneladas de celulosas blanqueadas y sin blanquear, que se elaboraban en líneas paralelas. Quedó concluida, pues, la unidad fabril Peña Pobre, completa, con habitaciones para los trabajadores y el campo deportivo.<sup>4</sup>

Las carencias de materia prima en los contextos bélicos más importantes del orbe acaecidos durante la primera mitad del siglo xx, marcaron sensiblemente la labor productiva de la compañía Loreto y Peña Pobre, por lo que la directiva tomó las debidas precauciones para satisfacer de ciertos insumos el proceso productivo del papel; es así que contar con celulosa y madera se constituyó una prioridad productiva, lo que derivó en el desarrollo de una tecnología de vanguardia que pudiera garantizar el suministro de dichos insumos para este contexto industrial.

Veinte años después de la Primera Guerra Mundial se habían quintuplicado las necesidades de celulo-

<sup>4</sup> Hans Lenz, *Historia del papel en México y cosas relacionadas (1525-1950)*, México, Porrúa, 1990, p. 557.



Figura 5. Traslado de maquinaria para la planta de Celulosa en Peña Pobre. Década de los cuarenta. Colección Alberto Lenz Krahl.



Figura 7. Primer armado de la cercha, casi concluido. Colección Alberto Lenz Krahl.



Figura 6. Parte del armado en metal. Se aprecia el brazo de una grúa y cinco obreros trabajando a gran altura. Colección Alberto Lenz Krahl.



Figura 8. A la par del armado de las estructuras de los edificios productivos también tomaba forma el "chacuaco" en concreto armado y en secciones. Colección Alberto Lenz Krahl.

sa en las plantas fabriles de Loreto y Peña Pobre. La producción de pasta mecánica y el correspondiente abastecimiento de madera para su elaboración eran cada vez más insuficientes. Pero esta tendencia se agravó aún más durante la Segunda Guerra Mundial: la celulosa importada aumentó significativamente de precio y no era fácil conseguirla en ningún mercado internacional. [...] Las condiciones que imponían los proveedores eran inaceptables[...] Ante esto el grupo empresarial desplegó una mayor presión sobre la política industrial y forestal del gobierno. Contaba ahora con un más contundente argumento:

[...] La necesidad estratégica de desarrollar una industria nacional de celulosa y de desplegar, por ende, una intensiva explotación silvícola de los recursos forestales del país [...].

[...] Favorecido por las nuevas condiciones, el grupo empresarial decidió, en 1940, montar una moderna planta de celulosa química al sulfato en los terrenos de Peña Pobre. [...] se trataba de una propuesta tecnológica de vanguardia [...]. De inmediato se inició su construcción, pero no pocas fueron las dificultades. Por ejemplo, entre las facilidades y los estímulos prometidos por la Secretaría de Economía Nacional figuraba el otorgamiento de una concesión para la explotación *forestal en los bosques del Valle de México*. La concesión dejaría para explotación exclusivamente de la empresa los bosques de comunidades y ejidos de la zona.<sup>5</sup>

Respecto a la explotación forestal y su evidente relación con la Fábrica de Celulosa es posible afir-

<sup>5</sup> Agustín Salvia Spratte, *op. cit.*, p. 232.





Figura 9. Colocación de los hervidores. Uno de éstos presenta lo que podría ser la marca o el nombre de otra compañía, lo que podría indicar su posible reutilización. Colección Alberto Lenz Krahl.



Figura 10. Obreros y jefe de obras posando junto a los serpentines de la caldera de la Fábrica de Celulosa. Colección Alberto Lenz Krahl.

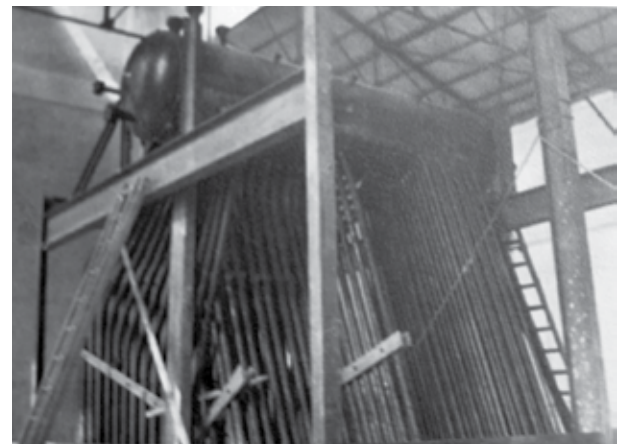


Figura 11. La caldera de Celulosa que se revestirá con tabique refractario. Esta tecnología era de procedencia estadounidense. Colección Alberto Lenz Krahl.

mar que, orillados por las necesidades productivas que iban en aumento y dado el clima de incertidumbre provocado por los contextos bélicos de la Segunda Guerra Mundial, fue menester la producción nacional de celulosa; para tal fin se necesitó tanto de una planta de procesamiento como de vastos re-

ursos madereros que la compañía en cuestión de forma artificial desarrolló en zonas en donde incluso se carecía por completo de bosques, lo que obligó a implementar un ambicioso programa forestal que permitió restituir los bosques extintos y mantener un esquema de control que procurara tanto masa ar-



Figura 12. Chiper con el arranque de la banda transportadora que conducía los chips o fragmentos de madera a los hervidores. Nótese la proporción humana en relación con el contexto material. Colección Alberto Lenz Krahl.



Figura 13. La grúa está por colocar el resto de la banda transportadora. En uno de los soportes en forma de triángulo de la banda se aprecian unas ingeniosas y peligrosas escaleras para los obreros. Colección Alberto Lenz Krahl.

bórea para fines productivos como posteriormente para goce colectivo.

Una vez concluido este imponente complejo industrial, inició funciones productivas el 5 de mayo de 1942, hasta que en el contexto de la dé-



Figura 14. Colocación de una cápsula del tiempo por Walter Lenz en uno de los muros de los edificios de Celulosa. Nótese el adorno floral para la ocasión. Colección Alberto Lenz Krahl.



Figura 15. Alberto Lenz Adolph abriendo por vez primera una de las válvulas de paso que conducirán el agua a las instalaciones de la Fábrica de Celulosa. Colección Alberto Lenz Krahl.

cada de los ochenta a causa de las nuevas políticas ambientalistas y por el interés que despertaron estas propiedades, que para estos momentos ya formaban parte de la demarcación del Distrito Federal, se propuso a la administración de la empresa que este contexto fabril se trasladara al estado de Tlaxcala, en donde se le otorgaron terrenos para reiniciar su labor productiva papelera. Es así como la Fábrica de Celulosa paró definitivamente sus maquinarias el 17 de marzo de 1986, iniciándose así su rápido proceso de desmantelamiento. Desafortunadamente, el único testigo material de esta planta productiva es un chacuaco o tiro de chimenea; el resto de este contexto productivo se desmanteló por completo, por lo que existen am-





Figura 16. La gran pileta, tanque o contenedor de agua inicia su llenado; millones de litros de agua necesariamente pura serán utilizados para la elaboración de la celulosa. Colección Alberto Lenz Krahl.



Figura 17. Alberto Lenz Adolph acciona la válvula de paso de vapor del primer digestor de la Fábrica de Celulosa. El momento conmemorativo está enmarcado por una cadena floral. Colección Alberto Lenz Krahl.

plias lagunas con relación a este particular sitio industrial. Desafortunadamente, para esta factoría casi no existen trabajos de investigación, pues fue literalmente borrada del mapa. Esta no es la misma situación para las otras fábricas hermanas de Celulosa. Las plantas de Peña Pobre, conocida como la fábrica de papel, y la de Loreto ya cuentan con varios trabajos que describen desde diversas parcelas del conocimiento ciertos aspectos de estos contextos materiales.

Respecto a la Fábrica de Celulosa, el proceso de destrucción prácticamente fue total; todos sus edificios fueron desmantelados a pesar de haber



Figura 18. Alberto Lenz Adolph enciende por vez primera la hoguera de la caldera de la Fábrica de Celulosa. Véase la cantidad de paja que hay en el piso. Colección Alberto Lenz Krahl.

sido esta una planta emblemática por sus aportes al desarrollo tecnológico de nuestro país en un área estratégica del crecimiento nacional. Es por ello que por lo menos para el caso de esta factoría, toda la información recabada es sumamente importante para poder conocer este contexto. Por fortuna uno de los nietos del fundador de esta planta, el ingeniero Alberto Lenz Krahl, posee uno de estos testimonios gráficos que arroja luz sobre el tema de la Fábrica de Celulosa; dicho acervo consta de más de dos centenares de fotografías, todas ellas carentes de negativos; un interesante testimonio gráfico completamente virgen a la investigación, por lo que su único acceso es a través del propio Alberto Lenz Krahl. Gracias a este acervo particular es posible identificar —vía las imágenes fotográficas— las diversas áreas correspondientes al proceso productivo de la celulosa. De la misma manera, dicho archivo permite reconstruir el proceso constructivo de toda la planta en general, por lo que esta colección da un pormenorizado testimonio de cómo se erigió esta factoría en los terrenos de Peña Pobre en la década de los cuarenta. También es posible conocer el interior de este contexto productivo ya extinto, identificar los materiales constructivos que entraron en juego para su construcción, así como el diseño y la forma en que se procedió a desarro-

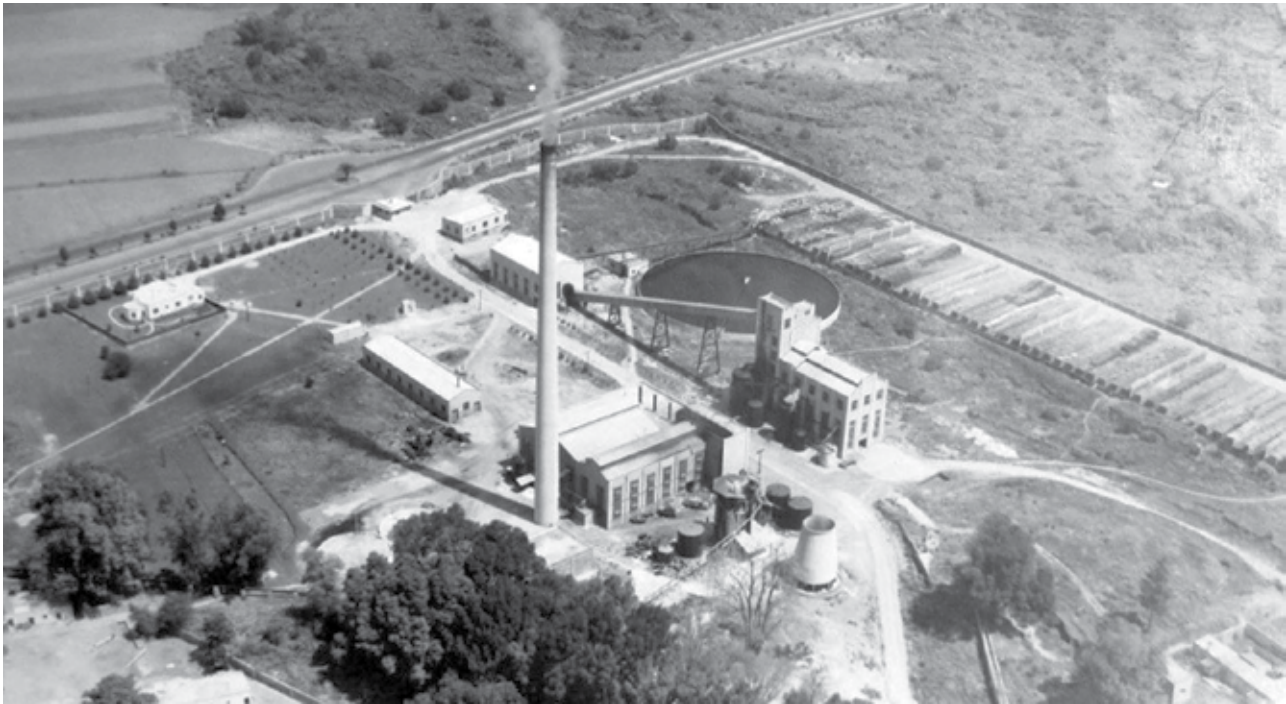


Figura 19. Imagen aérea del contexto fabril concluido y en operaciones de la Fábrica de Celulosa en Peña Pobre. Fotografía del álbum familiar de los Lenz. Colección Alberto Lenz Krahl.

llar todo el conjunto arquitectónico. Además, en este testimonio gráfico se puede arrojar un poco de luz a un contexto material que ya no existe y desentrañar algunas incógnitas, como, ¿cuál era la arquitectura que se diseñó *ex profeso* para esta factoría?, ¿cómo eran las entrañas productivas de la Fábrica de Celulosa?, ¿cómo eran las maquinarias y cómo se montaron?, ¿quiénes fueron parte del personal que participó en su erección?; relevante información que es posible emparar y complementar con la descripción del proceso productivo, elaborada por el propio personal de trabajadores, e incluso hecha con los contextos y material arqueológico que sobrevivió al proceso destructivo de finales de los ochentas del siglo pasado.

El archivo fotográfico de la Fábrica de Celulosa presenta ciertas características; éste fue realizado con la tecnología de la época, por lo que las tomas son en blanco y negro. Dicho material fotográfico guarda una lógica con relación a cómo fueron pla-

neadas las obras, por lo que hace una secuencia constructiva de cada uno de los elementos arquitectónicos que entraron en juego. En cada una de estas tomas lo que impera es el carácter descriptivo más que el valor estético, por lo que el o los posibles fotógrafos que hicieron posible este archivo no pretenden entrar en complicaciones compositivas o de contrastes. Este o estos fotógrafos, ya sean parte del grupo familiar de los Lenz o fotógrafos contratados externos, u obreros con conocimientos de cómo tomar fotografías, son poco aventurados a experimentar con la lente, y su misión se limita a describir el suceso histórico constructivo, lo que no deja de ser relevante como un documento meramente testimonial. De la misma manera, este archivo fotográfico es un indiscutible indicador de la preocupación que tenía parte de la familia Lenz en dejar un testimonio gráfico que trascendiera el tiempo, sin saber que dicho testimonio sería, a la postre, la mejor prueba de la existencia de la Fábrica de Celulosa.



## Conclusiones

Los archivos fotográficos de la Fábrica de Celulosa en Peña Pobre representan la historia gráfica constructiva de un contexto fabril ya extinto. La compañía Fábricas de Papel Loreto y Peña Pobre, S.A., desde la década de los cuarenta tomó la decisión de apostar al autoabastecimiento de la materia prima más importante para la elaboración del papel, la celulosa y por consiguiente la madera. El contexto de la segunda Guerra Mundial representaba un desafío al abastecimiento de este insumo que se producía fuera de nuestro país, salvo el elaborado por la fábrica papelera de San Rafael, que era principalmente para satisfacer sus propias necesidades productivas. Ante un escenario sumamente incierto Alberto Lenz Adolph, fundador de esta compañía, tomó la iniciativa de incursionar en el negocio de la producción de celulosas al sulfato en los terrenos de la fábrica de Peña Pobre que había adquirido desde 1924. Es en este amplio predio en que se proyectó la Fábrica de Celulosa; el proceso constructivo de dicho contexto fabril, así como de sus ampliaciones subsecuentes, quedó impreso gracias a la mirada de fotógrafos contratados por la familia Lenz para dejar testimonio de algunos cambios tecnológicos y de la manera en que en algunos casos el patrón de asentamiento fue modificándose al correr de las ampliaciones generadas por una mayor demanda productiva que exigía la compañía y que se reflejaba directamente en el contexto material de la Fábrica de Celulosa; estos archivos fotográficos serían, a la postre, la mejor prueba de su existencia, debido a que el 17 de marzo de 1986 las actividades productivas de esta fábrica terminarían de golpe e iniciaría su rápido proceso de desmantelamiento y destrucción.

En el caso del archivo particular fotográfico de la Fábrica de Celulosa podríamos concluir que éste guarda un importante aporte testimonial para el conocimiento de esta factoría al ser registro de momentos clave del proceso constructivo, que nos ayuda a entender el cómo, el cuándo, en dónde, con qué, qué fue lo que se montó y en qué condiciones y circunstancias trabajaron los obreros, así como la organización interna que se desarrolló durante las obras de consolidación de esta planta productiva. Por otro lado también puede dejar evidencias, como es el caso de buena parte de esta colección fotográfica, de cómo la planta productiva se pone a la vanguardia tecnológica e incorpora maquinaria y herramienta moderna a los procesos productivos, lo que marca procesos de innovación en sus tecnologías.

Desde sus inicios, la fotografía ha dado la oportunidad al ser humano de ver e interpretar su entorno de una manera distinta y apropiarse de momentos, de objetos y lugares que quedan capturados en imágenes que trascienden el tiempo, el espacio y a los propios objetos que retrata. Las imágenes de esta muestra fotográfica fueron tomadas hace poco más de 44 años en la Fábrica de Celulosa en Peña Pobre por uno o varios fotógrafos anónimos; los espacios fabriles y los trabajadores captados por el obturador inexperto de estos personajes desconocidos desde el interior de los contextos productivos es muy poco común, de ahí la importancia de recuperar los testimonios visuales industriales.

Más allá del sentido estético, creativo, técnico o artístico de las imágenes de este nutrido archivo, el valor de estas fotografías tiene que ver con el aspecto testimonial, es decir, del registro visual que dejaron de la novedosa, vanguardista, moderna y extinta Fábrica de Celulosa.

